

Dorsal. Revista de Estudos Foucaultianos

Número 12, junio 2022, 157-163

ISSN: 0719-7519

DOI: 10.5281/zenodo.6785801

[<http://www.revistas.cenaltes.cl/index.php/dorsal>]

La historia de la filosofía como arqueología. Homenaje a Roberto Machado (1942-2021)

*History of Philosophy as Archaeology. Homage to
Roberto Machado (1942-2021)*

Ernani Chaves

Universidade Federal do Pará, Brasil

Roberto Cabral de Melo Machado falleció en mayo de 2021. Acababa de cumplir 79 años el 22 de abril. Era profesor Titular del Departamento de Filosofía de la Universidad Federal de Rio de Janeiro. Cuando todavía era profesor de la Pontificia Universidad Católica de Rio de Janeiro, asistió a las conferencias de Michel Foucault, conocidas como “La verdad y las formas jurídicas”, que el filósofo francés profirió en aquella universidad a finales de mayo de 1973. Como él mismo cuenta en su libro *Impressões de Michel Foucault* (2017), dichas conferencias coincidían con su lectura de *Las palabras y las cosas*, una lectura cuyo resultado inicial fue el de un severo juicio crítico. Marcado por los años de estudio en Lovaina y Heidelberg, embebido de fenomenología, él compartía en aquella época ese juicio que decía que la filosofía francesa era una especie de mala copia de la gran filosofía alemana.

Las conferencias de Foucault, entretanto, fascinaron al joven profesor, que decidió en aquel momento seguir sus cursos en el Collège de France y de inmediato cambiar radicalmente el tema de su tesis doctoral, de la fenomenología husserliana al estudio de la arqueología foucaultiana. Entre 1973 y 1979, o sea, desde “El poder psiquiátrico” hasta “El nacimiento de la biopolítica”, Roberto Machado no solo asistía a los cursos de Foucault, sino que también pasó a hacer parte del grupo de investigadores próximos a Foucault que se reunían en su aula en el Collège de France. Nació ahí una intensa amistad que formó raíces en las sucesivas visitas de

Profesor Titular de la Facultad de Filosofía de la UFPA. Coordinador del PPGFIL de la UFPA. Autor de *Foucault e a psicanálise* (1988) y *Michel Foucault e a verdade cínica* (2013), además de innumerables artículos y capítulos de libros sobre Foucault en Brasil y en el exterior.

Foucault a Brasil hasta el año 1976.

Machado lo acompañaba en los viajes por Brasil, la excepción fue Belém, en noviembre de 1976. Tenía una especial predilección por el período arqueológico del pensamiento de Foucault. Tal vez por eso él había aceptado la invitación de Benedito Nunes, Profesor Titular de la Facultad de Filosofía de la Universidad Federal, para venir a Belém con el fin de ministrar una disciplina en un Curso de Especialización en “Filosofía de las Ciencias Humanas”. Y fue así como conocí a Roberto Machado en enero de 1982. En aquella ocasión él ya era conocido por los pocos estudiosos brasileros de Foucault por haber sido el organizador de la edición brasileira de *Microfísica del poder*, publicada en 1979. Para esa edición, Machado escribió una “Introducción” que se constituyó también en una especie de “guía de viaje” para aquellos que se aventuraban a estudiar a Foucault. De entre ellos, yo mismo, que comenzaba a escribir mi Disertación de Maestría sobre



Foucault y el psicoanálisis. Además de eso, él acababa de publicar su tesis de doctorado, *Ciência e saber: a trajetória da arqueologia de Foucault*, libro que marcó profundamente a mi generación. En este libro, Machado consideró la singularidad de la arqueología a partir del debate con la epistemología francesa, en especial Bachelard y Canguilhem. Se inició allí, entre nosotros, una amistad que duró hasta su reciente muerte. Teníamos en común, no apenas el interés por el pensamiento de Foucault, sino también el hecho de que los dos lo habíamos conocido, pues, por mi parte, asistí a las conferencias de Foucault en Belém cuando iniciaba mis

estudios universitarios y tenía 19 años.

El primer libro que Machado leyó de Foucault, como ya dije hace un momento, fue *Las palabras y las cosas*. Un libro que él obtuvo de regalo y que leyó, al principio, apenas las páginas finales, lo que lo dejó bastante desconfiado. Todavía empapado de fenomenología y del humanismo que le correspondía, Machado no lo podía aceptar porque no había entendido –como él mismo dice en *Impressões de Michel Foucault*– la “previsión” de que tal como el “hombre” apareció en el horizonte de la episteme del siglo XIX, como una dupla empírico-trascendental, en breve tal vez podía también desaparecer “como, en la orilla del mar, un rostro de arena”.

A partir de una lectura de *Las palabras y las cosas* en relación y en contraste con la epistemología de Bachelard y Canguilhem, una epistemología que se hace conjuntamente con una Historia de las Ciencias, se despertó y solidificó con el pasar del tiempo el interés de Machado por la arqueología. Ese interés se materializó en dos libros que marcaron época en la recepción brasilera de Foucault y que hoy podemos considerar como “clásicos”: *Ciência e saber: a trajetória da arqueologia de Foucault*, la tesis de doctorado defendida en Lovaina y publicada en 1982; y *Foucault, a filosofia e a literatura*, del 2000. Aún si Roberto hubiese testimoniado el pasaje de la arqueología a la genealogía, sea como oyente de las conferencias de 1973 en Rio de Janeiro o incluso del curso *El poder psiquiátrico*, de 1973-1974; aún si el trabajo colectivo que resultó en *Danação da norma: a constituição histórica da medicina social e da psiquiatria no Brasil*, publicado en 1978; y, finalmente, aunque él propio haya organizado la edición brasilera de *Microfísica del poder*, de 1979; sus libros sobre Foucault, de todos modos, permanecieron en el universo de la arqueología.

¿Qué es lo que atraía a Machado de la arqueología? ¿Qué es lo que lo fascinaba en esos textos y libros de Foucault de los años 60? Su respuesta en *Impressões de Michel Foucault* muestra que, más allá de las cuestiones teóricas y metodológicas, lo que le interesaba sobremanera era el hecho de que Foucault estaba en constante desplazamiento, que se desprendía con facilidad de los “objetos” que había estudiado tan pronto como un libro había sido publicado. Y ese desplazamiento era constante. Así, como él mismo demostró en *Ciência e saber*, se podría hablar de una “arqueología de la percepción”, “del ver” y “de las ciencias humanas” en *Historia de la locura*, *El nacimiento de la clínica* y *Las palabras y las cosas* respectivamente, e igualmente se podría hablar de una “genealogía del poder” y “de la subjetivación” en los libros genealógicos, tal como él propio refirió en la “Introducción” a las ediciones brasileras de *Microfísica del poder*, a partir de 2014. Entre esos momentos se podría hasta encontrar continuidades, pero Roberto siempre insistió en la dimensión del desplazamiento. *Así, para él, era absolutamente “extraño” (fue esa la palabra que usó en una conversación conmigo, si la memoria no me traiciona) que se hable con tanto énfasis entre nosotros de una “arqueogenealogía”*. Para él, Foucault era siempre una culebra mudando de piel, recordando el aforismo 573 del *Aurora* de

Nietzsche: “La serpiente que no puede cambiar de piel perece. Así, también los espíritus a los cuales se le impide que cambien de opinión dejan de ser espíritus”.

Si yo fuese a escribir algo como *Impresiones de Roberto Machado* yo diría que él tomó para sí esa dimensión de desplazamiento que tanto admiraba en el trabajo de Foucault, lo que implicaba en insistir en la renuncia a lo que él ya había hecho antes. Así, él puede pasar de Foucault a Nietzsche, después a Deleuze para luego enseguida volver a Foucault y, en fin, radicalizar su experimento filosófico al no volver a escribir un libro monográfico, pero sí temático, el monumental *O nascimento do trágico*, publicado en 2006. Ese desplazamiento también aparece, ciertamente, cuando recordamos que él dejó un libro listo para ser publicado sobre la filosofía de Proust. Y que esperamos, en Brasil, para leerlo con una ansiedad comparable a la que acompañó a los lectores y estudiosos de Foucault que esperábamos *Las confesiones de la carne*, el último volumen de *Historia de la sexualidad*.

Esa predilección por la arqueología, a su vez, está en estrecho vínculo a un rechazo, a la crítica de Roberto a los métodos de investigación de moda en Brasil, desde la lectura “estructural”, siguiendo la tradición francesa de Victor Goldschmidt y Martial Guéroult, pasando por la perspectiva de los analíticos o, incluso, la lectura hermenéutica con base en Heidegger. En los años 80, principalmente, ocurrió en Brasil un fiero debate acerca de lo que era la filosofía y quien merecía el título de filósofo. Foucault, Nietzsche y Deleuze, justamente los filósofos estudiados por Machado, no hacían parte del canon y por varias razones se cuestionaba si lo que hacían era realmente filosofía. Machado recuerda con ligereza y una cierta ironía, jamás con resentimiento, esa descalificación. De hecho, una descalificación que él propio ya había hecho en su período de Lovaina, como él mismo cuenta, cuando la filosofía francesa era igualmente considerada secundaria y apenas una copia descolorida de la gran filosofía alemana. De ese modo, incluso considerando que no se hace filosofía sin la historia de la filosofía, era necesario encontrar una especie de tercera vía. Fue justamente ese el papel presentado por la arqueología, el de constituirse como una alternativa a los tres “métodos” arriba mencionados. Ni “orden de las razones”, ni elucidaciones de los argumentos, mucho menos hermenéutica textual.

Me gustaría señalar a partir de ahora dos perspectivas utilizadas por Roberto Machado para escoger la arqueología como ese “método de investigación”. En primer lugar, recuerdo que ya en *Deleuze e a filosofia*, de 1990, en la sexta sección del libro, él procura distinguir a Deleuze de Foucault justamente por la manera diferente con la cual ellos encaraban la historia de la filosofía. Grosso modo, en Deleuze el “collage”, en Foucault la “arqueología”. El modelo de Deleuze viene de las artes, el de Foucault de la confrontación con la historia epistemológica. “Personaje de una escenificación” en el teatro filosófico de Deleuze, la interpretación deleuzeana confrontada con la interpretación del propio Machado lo lleva a concluir que el

objetivo de Deleuze en hacer de Foucault un “neokantiano” es un equívoco. Al contrario de Foucault y su constante desplazamiento en medio de investigaciones históricas, en Deleuze, según Roberto, habría siempre una “invariante”, una “homología estructural” uniendo sus estudios sobre Hume, Kant, Spinoza, Nietzsche y... Foucault. Así, la manera en que Deleuze hace historia de la filosofía



tampoco lo satisface. Ese distanciamiento, a mi parecer, habla también de que, incluso habiendo privilegiado la confrontación entre arqueología y epistemología, Roberto, a partir de su creciente interés por Nietzsche, va a relacionar cada vez más la arqueología al pensamiento del “profeta sin morada”, para recordar ese extracto de la famosa canción “Peter Gast” de Caetano Veloso, el artista brasileiro tan admirado por Roberto. Y si la publicación de *Nietzsche y la filosofía*, de Deleuze, en 1962, representó un marco en la recepción de Nietzsche, entre otras cosas por distanciar a Nietzsche de la interpretación de Heidegger, dominante en la escena francesa de posguerra; y por dar relevancia a la relación entre la teoría de las fuerzas y la de la voluntad de poder; el Nietzsche de Foucault, desde la perspectiva de Roberto, será cada vez más el filósofo trágico (en la arqueología) y, posteriormente, el genealogista. En *Foucault, a filosofía e a literatura*, por ejemplo, ya en la “Introducción”, Machado hace una distinción enteramente nueva y relevante para sus propósitos: la de que la arqueología comportaría dos niveles, uno histórico y uno filosófico. La figura determinante de este último es Nietzsche. Así, libros como *El nacimiento de la tragedia* y *Genealogía de la moral* serían una especie de prefiguración de como se hace historia de la filosofía haciendo arqueología,

siempre teniendo en cuenta el gesto antihistoricista de atención al presente.

Pero, hasta entonces, el propio Machado no se había ocupado extensamente de analizar un determinado período de la Historia de la Filosofía. Sus libros permanecían monográficos. *O nascimento do trágico* constituye, en este sentido, un doble desplazamiento: de una monografía a un libro temático, del análisis de un filósofo a la consideración de varios, teniendo en vista el objeto del libro. Desde su título el libro ya alude a la relación intrínseca que Machado pasó a establecer entre Nietzsche y la dimensión filosófica de la arqueología de Foucault. De tal modo que ahora él puede ejercitar con maestría una historia de la filosofía, que va desde la segunda mitad del siglo XVIII hasta Nietzsche, pero siempre retomando la historia de la filosofía como un todo –la cuestión de la catarsis, por ejemplo, lo lleva de vuelta a Aristóteles o la cuestión de la modernidad hasta Descartes– escapando del análisis estructural y de la perspectiva analítica o incluso hermenéutica.

Y esto lo dice Machado explícitamente ya en el primer párrafo de la “Introducción” del libro: que su abordaje histórico-filosófico, que él debería llamar “arqueológico”, señala su deuda con Michel Foucault. Si leemos con atención *O nascimento do trágico* veremos que él se orienta por la perspectiva arqueológica, sea por la presencia de la discontinuidad en el análisis, aunque no se trate de una discontinuidad total –apenas en *Las palabras y las cosas* se trata de una discontinuidad total–, que va mostrando los desplazamientos que la cuestión de lo trágico sufre de Schiller a Nietzsche, sea por no situar el nacimiento de la modernidad filosófica en Descartes –como lo hace Heidegger por ejemplo–, pero usando la periodización de Foucault denomina a los siglos XVII y XVIII como período “clásico”, así como también se utiliza a Foucault para marcar el nacimiento de la modernidad con la filosofía de Kant y de los poskantianos.

Es justamente esa excavación arqueológica la que va a permitir a Machado distanciarse críticamente de los trabajos clásicos de Peter Szondi, para quien la noción de trágico habría sido introducida por Schelling. Machado va a mostrar, con muchas justificaciones, que ya en Schiller podemos encontrar el momento de pasaje de una poética de la tragedia, vigente desde Aristóteles, a una filosofía de lo trágico. La arqueología como perspectiva al ser adoptada por la Historia de la Filosofía permitiría, entonces, que el trabajo historiográfico, siempre indispensable, pudiese descubrir otras vías de acceso a un tema, a un problema, que parecía ya haber encontrado su respuesta definitiva.

No tengo palabras para expresar cuánto le debo, en mi propio trabajo, a esa perspectiva que Roberto Machado nos ofreció. Reticente a homenajes, siempre rechazó la idea que tenía de publicar un *Festschrift* por ocasión de sus 70 años. Pero aceptó de buen grado el dossier que organicé para la Revista Cult, por ocasión del lanzamiento de *Impressões de Michel Foucault*. Menos por él y más por Foucault. Su trabajo, que incluye también traducciones y ediciones de libros de Foucault

en la colección “Biblioteca de Filosofia e História das Ciências” por él fundada, de la Editorial Graal de Rio de Janeiro, constituyen una contribución inestimable no solo para los estudios foucaultianos en Brasil, sino a la filosofía brasilera en general. Que él no pueda leer estas mal trazadas líneas que acabo de escribir sobre su trabajo, para hacer reparos y críticas, inunda mi corazón de saudade, pero también de alegría por haber disfrutado de su amistad y de haber hecho con él paseos inolvidables por las playas del norte de Brasil, empezando por aquellas que el propio Foucault había conocido.

Bibliografía de Roberto Machado

Libros (apenas las primeras ediciones)

Ciência e saber. A trajetória da arqueologia de Foucault. Rio de Janeiro: Editora Graal, 1982.

Nietzsche e a verdade. Rio de Janeiro: Rocco, 1984.

Deleuze e a filosofia. Rio de Janeiro: Graal, 1990.

Foucault, a filosofia e a literatura. Rio de Janeiro: Jorge Zahar, 2000.

O Nascimento do trágico. Rio de Janeiro: Jorge Zahar, 2006.

Libros colectivos:

Danação da norma. A constituição histórica da psiquiatria e da medicina social no Brasil. Rio de Janeiro: Graal, 1978.

Traducciones:

O nascimento da clínica. Rio de Janeiro: Forense-Universitária, 1977.

“Os intelectuais e o poder”. In: *Microfísica do poder.*

“Sobre a justiça popular” (com Angela Loureiro de Souza). In: *Microfísica do poder.*

“O nascimento da medicina social”. In: *Microfísica do poder.*

“O nascimento do hospital”. In: *Microfísica do poder.*

“Sobre a geografia” (com Angela Lourinho de Souza). In: *Microfísica do poder.*

“A governamentalidade” (com Angela Lourinho de Souza). In: *Microfísica do poder.*

Traducido del portugués por Juan Horacio de Freitas